



*Fuera  
de la  
burbuja*

**BELÉN GOPEGUI**





GRAN  
ANGULAR

# Fuera de la burbuja

BELÉN GOPEGUI



Primera edición: abril de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Xohana Bastida  
Coordinación gráfica: Lara Peces  
Cubierta: Julián Muñoz

© Belén Gopegui, 2017

© Ediciones SM, 2017

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-9198-9

Depósito legal: M-4781-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Elsa Aguiar  
este libro que sueña ser  
una gota en el mar  
de todas las cosas que nos enseñó.*



**PRIMERA PARTE**  
SÉPTIMOS





Para que haya un primero en un grupo tiene que haber un segundo, vale, esto seguro que lo has pensado. Pero también tiene que haber un cuarto y un séptimo y un undécimo y un último. Yo suelo ser el séptimo, o el octavo, o el noveno. Se supone que no está tan mal como ser el último o el penúltimo, pero no lo tengo tan claro. Incluso el antepenúltimo es alguien, más allá del puesto que ocupe; quiero decir que puedes ser el antepenúltimo siendo el 27 o siendo el 12 o hasta siendo el 6. El último, el penúltimo, el antepenúltimo son categorías. Si eres el séptimo, o eres eso o no eres nada.

No sé si lo estarás pensando, pero yo sí lo pensé: «Hagamos un club de séptimos». Aunque, claro, cuando eres normalmente el séptimo, a veces eres el octavo o el noveno, a veces hasta eres el sexto y te crees que queda poco para que algo cambie, que pronto serás el quinto, y cuarto y... ¡derecho a podio! Pero no. Luego vuelves a ser el séptimo o el sexto o el octavo otra vez. Y hacer un club del batiburrillo, de todo lo que está en medio, del montón, puede que se parezca a esos campeonatos un poco bobos en los que dan una medalla a todo el mundo. En casa, igual que en las casas de mis amigos, hay medallas de esas olvidadas por todas partes, en los cajones, entre los disfraces, debajo de algo. Nadie las guarda, la gente las acaba tirando porque en el fondo sabe que dan un poco igual.

Además, al final, cuando haces un club casi siempre es para terminar siendo superalgo. Los castigados, los marginados, los que nunca ganan, se juntan y acaban haciendo una banda de música increíble o qué se yo; he visto bastantes pelis así. Pero es que ser el castigado o el marginado es como ser el último, es especial. Ya sé que muchas veces no tiene ninguna gracia. Si en vez de un club hacemos otra cosa, también admitiremos a los últimos y a los mar-

ginados. Solo quiero decir que los últimos al menos sí tienen algunas historias: por ejemplo, lo de que los últimos serán los primeros y todo eso. Pero yo no soy el último. Soy el séptimo. Sin mí no existirían ellos: si yo no estuviera, si hubiera un hueco de repente, todo tendría que cambiar. Eso quiere decir que importo un poco, sí. Pero no soy guay.

Y, desde luego, tampoco soy «el escritor», el típico que es diferente porque escribe genial y todo el mundo quiere salir en sus historias. Para nada: mis redacciones son normales y corrientes. Si me he puesto a escribir es porque me hacía falta: tengo que pensar algo. Para los séptimos. Y las séptimas, ya sé que también hay séptimas. En mi supuesto club habría chicas, claro. El problema es otro: a ver, en mi clase, el B, somos veintinueve, en el A son treinta y en el C treinta y uno. No voy a hacer un club de setenta personas o por ahí, todas las que no son ni las primeras ni las últimas. Encima, tampoco es que me encante la idea de un club. La misma palabra ya no me gusta mucho, tienes que poner boca de pato para pronunciarla. No es una palabra de nuestro idioma, me suena rara, no me logro acostumbrar. Solo me suena menos raro si digo club de fútbol. Quizá porque eso sí lo oímos todos los días.

Bueno, ya lo he decidido. Me da igual que seamos demasiados; total, no va a venir nadie. Y me da igual si las medallas son de hojalata. Al fin y al cabo, lo que somos es justo eso: los que ganamos medallas de hojalata. Los que hacemos bulto, los del montón. Y las del montón. Las personas que estamos fuera de la burbuja. En vez de un club haré un montón. Y si somos sesenta, pues ya nos organizaremos. De momento, con que vengan tres o cuatro personas ya me conformo.